



Nº 73 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

AVENTURAS DE PICHÍ



MAL HIJO

Cuento por K. Chito

Eusebio tenía todas las malas cualidades que puede reunir un chico a su edad. Era perverso, poco respetuoso con los mayores y sus malos instintos le distinguían entre sus compañeros, pero digamos una cosa en su disculpa, y es que él no era solo responsable de sus malas condiciones. Algo de responsabilidad le cabía a su madre, que, como el niño quedó huérfano de padre siendo muy pequeño y por añadidura hijo único, lo mimó en exceso, haciéndole gracia en un principio sus travessuras y malas contestaciones; y cuando quiso recoger velas ya fué tarde: el niño había cumplido los doce años y se insolentaba con todo el mundo y a todo quería imponer su santa voluntad, unido a esto su afán de destruirlo todo y hacer sufrir a todos los que con él se relacionaban.

Un día el hermano de la madre de Eusebio le dijo a ésta:

—Tu hijo algún día te dará algún disgusto serio. Y ese día llegó.

Era las Navidades, y los mozos del pueblo tenían por costumbre salir por la noche de ronda, con panderos y guitarras, a festejar a las mozas con villancicos y canciones improvisadas. La noche está fría; y de cuando en cuando caían algunos copos de nieve. Eusebio pidió permiso a su madre para que le dejara ir con los mozos de ronda.

—Hijo mío, hace mucho frío—le contestó su madre—Y a más eres muy pequeño para ir de ronda.

—¡Pues quiero ir!

—Es inútil que insistas, porque no te dejaré ir.

—Me es igual, si tú no me dejas; yo me escapo—. Y uniendo la acción a la palabra, se dirigió a la puerta con intención de huir, pero no pudo hacerlo, porque su madre le agarró de un brazo.

—¡Te he dicho que no irás!—le gritó ésta con una energía que no acostumbraba a usar nunca.

Eusebio acostumbrado a hacer siempre lo que quería, forcejeó con su madre, hasta que ésta, para castigar su desobediencia, le dió un cachete. Un León no se hubiera revuelto con más furia, y llenando de improperios a su madre, cogió un palo que había en un rincón, y con los ojos inyectados en sangre, se fué a ella y descargó con él un golpe en la cabeza de su madre, cayendo ésta al suelo como muerta, arrojando sangre por la frente. Eusebio, ciego de furor como estaba, saltó sobre el cuerpo de su madre y se lanzó a la calle.

El remordimiento, o el mismo furor, le hizo correr. Y en desenfundada carrera cruzó todas las calles del pueblo, salió al campo y se internó en un monte en el que se elevaban las ruinas de

un antiguo castillo feudal, del que la mayor parte de los vecinos del pueblo huían, por las leyendas que sobre él corrían de boca en boca. En estado normal, Eusebio no se hubiera atrevido a entrar en el monte, y mucho menos a meterse entre los muros ruinosos del castillo.

Saltando de piedra en piedra, llegó Eusebio al patio, que en el pueblo se conocía por el de las fuentes, y como la noche estaba cruda y la nieve caía a grandes copos, se fué a cobijar en el quicio de una de las puertas que en él había. El viento, al chocar contra las ruinas del castillo, silbaba como un lamento, haciendo sobrecojer de espanto a Eusebio. Las estatuas que adornaban las fuentes, al posarse en ellas la nieve, tomaban formas caprichosas, que en la calenturienta imaginación de Eusebio, se convertían en fantasmas. Y no sabemos si es que éste lo viera por la tensión nerviosa a que estaba sometido, o si es que realmente ocurriera así, lo cierto es que a una de las estatuas, la vió descender de su pedestal, y riendo con una risa endemoniada, se dirigió a él, que al verla ya casi a su lado, cerró Eusebio los ojos y lanzó un grito agudo, notando casi en el mismo instante, que unas manos muy frías se apoderaban de él y le levantaban en alto, y perdió el sentido.

Esa luz azulada que de noche produce la nieve, a cualquiera que hubiera entrado en el patio del castillo, le hubiera permitido ver el cuerpo inmóvil de Eusebio, recostado sobre una de las fuentes, que poco a poco se iba cubriendo de nieve, llegando sus ropas a desaparecer bajo los copos blancos que caían, y su cuerpo a parecer una estatua más de las que adornaban las fuentes del castillo.

Entre tanto la madre de Eusebio, a la que el quizá creía muerta, empezó a cobrar el sentido, en el mismo momento que la rondalla pasaba por delante de su casa. Arrastrándose, llegó hasta la puerta y demandó auxilio. Uno de los mozos, al oír las voces, entró en la casa, y tras de él todos los demás.

—¿Quién la hizo eso?—la preguntó uno de ellos.

—Eusebio...

—¡Canalla!—rugió uno de ellos.

—¡Mal hijo!—exclamaron otros indignados.

—¡Vamos a buscarle y matarle a pedradas—propuso otro, haciendo intención de marchar en su busca.

Al oír esto la madre de Eusebio, corrió hacia la puerta y abriendo los brazos para impedir la salida de los que tal se proponían, cayó de rodillas ante ellos.

(Sigue en la página 6)



Chistes

Pichi.—Oiga, don Belorcio. Me voy a echar la siesta y le ruego me despierte dentro de dos horas.

Belorcio.—Querrás decir dentro de dos horas.

Pichi.—Dos horas y dos horas es lo mismo.

Belorcio.—¿Cómo?

Pichi.—¿No ha oído decir que las horas sonoras?

Luisito López.

Me han dicho que Pedro se ha muerto

—¡No es posible!

—Pues me lo ha dicho García, que vió su cadáver.

—¡Pero si todo el mundo decía que Pedro sería siempre un vivo!

Eduardo Guzmán.

—¿En qué se parece un libro viejo al oído?

—En que se caen las hojas.

Manuel Rubio.

¿Qué harías si en mitad de un campo te encontrases a un toro?

—Me subiría a un árbol.

—¿Y si no te daba tiempo?

—Pues saldría corriendo.

—¿Y si te dolía un pie?

—¡Vamos! Por lo visto tú quieres que me pille el toro.

Gonzalo Corral.

—¿En qué país no cantan nunca las mujeres?

—No sé.

—En las Canarias. Porque sólo cantan los canarios.

Rafael Salcedo.

—¿Cuál es el animal que se baña siempre con sus hembras?

—El pato. Porque se baña con las patas.

Pepito.

—¿Cuál es el colmo de un ciego?

—Llamarse Casi...miro.

Margarita Ortiz.

—En qué se parece una pelota a una bota?

—En que la pelota bota.

Encarnita Rodríguez.

Canciones a Pichi

¡Ay Pichi de mis amores!

¡Ay Pichi de mi alegría!

¡El muñeco más gracioso
que he conocido en mi vida

Dolores Santos.

Pichi, muñequito alegre;

Pichi, muñeco gentil;

Pichi, muñeco precioso;

Para el niño Chiquilín.

Pilarín Ortiz.

Eres Pichi mi alegría.

Eres Pichi mi ilusión.

Pichi, muñeco de trapo,

Te guardo en mi corazón.

Marujita Hueto.



Cachita de Aguilar.—Paradas.—Amiga Cachita: En lo sucesivo te agradeceré que te decidas a mandarme todo lo que tengas, que yo procuraré publicarte la mayor parte de lo que me remitas, y para lanzarte y que te tomes un poco más de confianza conmigo, en este mismo número te publico tu chiste.—Te quiere, PICHÍ.

Pilarín Ortiz y Marujita Hueto.—Amigas Pilarichi y Marujichi: Eso de que me llaméis en vuestra carta Pichirichi, me ha enternecido grandemente, pues ahora las cosas terminadas en ichi están de moda. Con esto de la gripe, empieza uno a hacer gesto y... ¡ichi! y sale un estornudo, y ya la ha pescado uno. Pero a pesar de que me llaméis casi estornudando os publico vuestras canciones.—Salud, poetas. PICHÍ.

Mauricio Cabanillas.—Castuera.—¿Cómo quieres que no haga el gato? Estos carnavales he hecho de todo. Han salido perros, gatos y algún loro que otro disfrazado de Pichi. ¡Te digo que...! Un abrazo de PICHÍ.

Dolores Santos, Encarnación Rodríguez y Margarita Ortiz.—Mil gracias, amiguitas, por lo de simpático, y a cambio de la flor os publico lo que me habéis mandado.—Un besito para cada una de PICHÍ.

Mirentxu.—Vigo.—(Por falta de tu dirección no te hemos mandado las postales; esperamos nos la digas para enviártelas.—Tu amigo, PICHÍ.

A los remitentes de cupones para el concurso de la bicicleta

Habiéndose recibido varios cupones que contienen tres cantidades, se les advierte que lo que tiene que escribir en el cupón es una cantidad compuesta de tres números, siendo nulos los recibidos que no reúnan esta condición.



Más Pichis... Estos son nuestros verdaderos Pichis, los traviesos. ¡Y si no, fijaros en la cara de algunos de ellos! Grupo tomado en nuestro baile del Victoria



Fué tanta la concurrencia de gente menuda a nuestro baile, que hubo que hacer varios grupos para que salieran todos. He ahí otro



Fernando y Alvarito García, primer premio en el concurso de disfraces de niños de nuestro baile del Victoria

Chistes y colmos

—¿Qué cosa hay que repetir su nombre para que salga?

—La sal. Porque sal-sal.

Antonio Ruiz.

—¿Qué batalla se nombra más en la comida?

—La del Salado.

Lolita Sánchez.

—¿Cuál es la mujer del Sol?

—La sal.

—¿No le veo la gracia!

—No tendrá gracia, pero en toda cambian el sexo, pues si el sol sale, la sal sala.

Antonio Trueba.

El baile de Pichi

Como teníamos anunciado, el día 11 de los corrientes se celebró en el teatro Victoria nuestro baile infantil, con una extraordinaria animación de gente menuda, que río y bailó, notándose en las menudas caritas de los pequeños una intensa alegría, que nos llenaba de gozo, ya que nuestro propósito no era otro que el proporcionar a nuestros amiguitos unas horas alegres que les hicieran olvidar los amargos ratos pasados entre los libros.

A todos los niños que asistieron al baile, la Casa de Pichi los obsequió con un regalo, sin perjuicio del que correspondió a los concursantes a los premios de disfraces. La faena para determinar esto, fué ruda para el Jurado, porque eran tantos y tan caprichosos la mayor parte de los disfraces, que oímos lamentarse a varios de sus miembros de que el número de premios fuera limitado.

Uno de los chiquillos que llamó poderosamente la atención, fué Fernandito García, caracterizado perfectamente de cura, y que por su desparpajo en una de las ocasiones en la que apareció en el pequeño escenario, desde el que se repartían los regalos a los niños, besando a una nena, arrancó una ovación de la pequeña concurrencia.

Fallo del Jurado

Primer premio: Niño.—Una Patiné, a Fernando y Alvarito García, de Cura y de Párroco.

Segundo premio: Niño.—Una Patiné, a Pepín Giral, de Marqués de Trián.

Tercer premio: Niño.—Un Juego Bolos, a Manuel y Ricardo Héctor, de Familia de Carlos IV.

Cuarto premio: Niño.—Un Juego Mecánico, para Carlitos Torino, de "Pipo".

Primer premio: Niña.—Una Muñeca, para Margarita García, de Torero.

Segundo premio: Niña.—Una cocina, para Justita Sobrado, de "Trade Horn".

Tercer premio: Niña.—Un cochecito con Nurss, para Angelines Villucía, de Dama del Siglo XVI.

Cuarto premio: Niña.—Una Valenciana, para Gloria de la Campa, de Doña Francisquita.

Aparte de estos premios han sido obsequiados con un juguete de "LA CASA DE PICHÍ" los siguientes niños, por sus disfraces originales:

Carmencita Fernández, María Luisa González, María Luisa Alcantarilla, María Luisa Puertas, Mercedes Cerbijón, Pili Laplanas, Carmen Hernández, Rafaelita Benón, Matilde Delgado, María del Carmen Agudo, Anita Ortego, María del Pilar Soler, Aurorita Rica, Conchita Maldona, Elenita González, Enrique Amor, Jorge y Jaime Salas, José María Jarabo, Manolito Toven, P. García, Antonio Cuadra, M. Ruiz, María Araceli de Diego, etc., etc.

Se han dado premios de las casa siguientes galantemente cedidos por sus dueños:

Un gabán de la acreditada sastrería de los niños, "Benítez", para Guillermo Delgado.

Una pulsera de la Joyería Moderna, para Palomita Tovar.

Una preciosa sombrilla de la casa "Colomina", para Mercedes Giral.

Un frasco de esencia de la casa "Dorini" a Manolita Ruiz.

Próximamente inauguración de la "Fotografía Pichi": todos los niños iréis a retrataros a "La Casa de Pichi", Los Madrazo, número 1.

Más chistes y colmos

Cuéntase de un quinto que, al despedirse de su familia en la estación, como viese que lloraban, les dijo desde la ventanilla muy emocionado:

—No apurarse, que yo... volveré con estrellas!

Un mozo de estación que pasaba por allí, le preguntó:

—¿Es que piensas volver de noche?

Cachita de Aguilar.

—¿En qué se parece una ama de cría a un valiente?

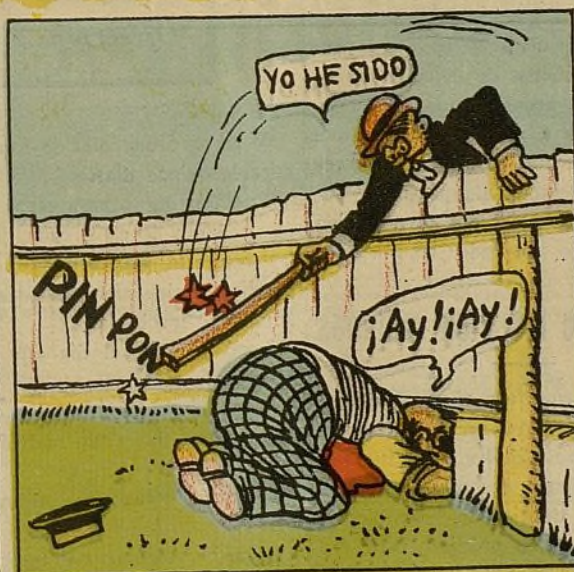
—En que da el pecho.

Josefina Amur.



Tan valiente se portó en el ruedo este matador, Margarita García, y su mozo de estoques, Pepito Salvador San chis, que el Presidente le concedió la oreja, consistente en el primer premio de disfraces de niñas







Grupo de niños y niñas, que concurren a nuestro baile de máscaras en el teatro Victoria



La popularidad de Pichi, en estos carnavales, se ha puesto de manifiesto. He aquí a la comparsa Pichi desfilando ante el Jurado, en la Castellana

Mal hijo

(Continuación de la página 2)

—¡No, no! ¡Perdón para mi hijo!— imploró angustiada.—¡Si no ha sido nada! ¡Es que me caí!...

Por el pueblo se corrió el rumor de que había aparecido una nueva estatua en las fuentes del castillo, y que se parecía mucho a Eusebio, del que no se había vuelto a saber más desde aquella noche de Navidad, y que por las noches, a la misma hora aquella en que cayera la madre de Eusebio al suelo sin sentido por el golpe que éste le había dado, se sentían unos lamentos.

El rumor llegó a los oídos de la madre de Eusebio, y desde aquel día todas las mañanas iba al patio del castillo, y abrazándose a la estatua en la que su instinto maternal le hizo reconocer a su hijo, lloraba largo rato implorando perdón para su Eusebio.

Otra Nochebuena, y otra vez el rasgueo de las guitarras y el ruido de los panderos por las calles. Y como aquella, las mozas escuchando los villancicos, tras los cristales, empañados por el frío, de sus alcobas. En todos los hogares del pueblo reina la alegría. Únicamente en la casa de la madre de Eusebio todo era pena. Hace un año que su hijo, su querido hijo, había desaparecido. ¡Cómo le estrujaría entre sus brazos si volviera a aparecer! ¡Qué la había pegado! ¡Más pena la causaba su pérdida!

Unos golpecitos dados a su puerta, la hizo interrumpir sus meditaciones.

—¿Quién va?—preguntó la madre de Eusebio.

—¡Una limosnita, señora. Que soy un pobre que va de camino!—contestó una voz de hombre.

Abrió la puerta la madre de Eusebio, y en el umbral apareció un viejo de barbas blancas, que la pidió hospitalidad. Le hizo pasar y ordenó que le sirvieran buena cena, y le preparasen una cama en la que pudiera pasar la noche.

Al día siguiente, se disponía ir la madre de Eusebio al patio del castillo, muy de mañana como acostumbraba, cuando la criada se acercó a ella, y la dijo que el pobre se había marchado y había dejado ese sobre para ella. Abrió

el sobre y se encontró que dentro había una llave y una nota escrita en la que se leía: "Con esta llave se cierran las fuentes del castillo. Cerrarlas."

Pensando en las extrañas palabras del escrito, llegó al Patio de las Fuentes, y después de implorar perdón para su hijo, y llorar largamente su pena, fué cerrando una por una las fuentes, y tras esperar largo rato, viendo que nada ocurría, se marchó más entristecida, si cabe, a su casa.

Y se puso el sol, y empezó la noche de Navidad. Sería poco más o menos la misma hora que la noche anterior, cuando llamaron a la puerta. Abrió y un grito de alegría se escapó de sus labios. ¡Era su hijo, su Eusebio! Que llorando, calló de rodillas a sus pies pidiéndola perdón.

Al día siguiente, Eusebio, ante un corro de compañeros de colegio, decía:

—A todos os aconsejo que seáis buenos, y respetéis a vuestros padres, que lo que yo hice, fué el crimen más repugnante que persona alguna pueda cometer y por ello sufrí ese duro y bien merecido castigo. Aprender en mí.

Don Juan de los cien millones

Había, hace muchos años, un Juan que vivía en el fondo de un sótano para no pagar mucho alquiler. Ese hombre poseía cien millones, dentro de una media, escondida debajo del pavimento. Pero como era poco pródigo, rara vez gastaba; prefería contar y volver a contar las monedas de oro que tenía en la media escondida debajo del pavimento.

El lunes preparaba una olla de sopa, y todos los días de la semana comía un poquito de esa sopa fría.

—¿Para qué más? Eso le bastaba. ¿Para qué más? Así se ahorrraba el gasto del fuego.

Sin embargo, un día que era lunes, el hombre de los cien millones pensó:

—Una semana está bien; pero sería mejor dos semanas. Hagamos la prueba. Si preparara cada quince días un poquito más de sopa y comiera cada noche un poquito menos, verías, Juancito mío, qué linda economía harías al cabo de quince días.

Y volvió a pensar:

—¿Dices que es poco? Puede ser; pero hagamos la prueba.

¡Grandioso premio! ¡Una bicicleta!!

Llénese el adjunto cupón, escribiendo en él tres números, y poniendo la dirección y nombre del concursante, que se remitirá a nuestra administración: Mayor, 19, antes del 25 de Marzo próximo, bajo sobre cerrado, en cuyo margen derecho se escribirá el número que contiene el cupón, con gruesos caracteres; y si dicho número coincide con los tres de la terminación del primer premio del sorteo de 1 de abril de la Lotería Nacional, el concursante será favorecido con una bicicleta. En caso de que fueran varios los que acertaran la indicada terminación, se procederá a la apertura de los sobres y sorteo del premio ante notario, cuyo testimonio se insertará en el número del día diez de abril.

Números.....

Nombre y apellido

Dirección

Y preparó una olla de sopa que debía durarle quince días.

Pasa un día y pasa otro; pasan cuatro y pasan doce. Y cada día que pasa la sopa está más echada a perder. El hombre de los cien millones apenas se animaba a probarla.

Legó por fin el día que terminaban las dos semanas. Quedaban en el fondo de la olla unas cucharadas de sopa, de aspecto tan feo y tan mal olor, que parecía decir:

—Tírame, Juancito; tírame de una vez.

¿Qué? ¿Arrojar ese tesoro? ¿Acaso Juancito se había vuelto de manirrota? ¡No faltaba más! Era preciso comer ese poco de sopa que quedaba, comerlo en seguida.

Sin embargo, por más que se esforzara, el hombre de los cien millones no lograba tragar una cucharada de sopa.

Y por este motivo, después de largos y vanos experimentos, razonó así, consigo mismo:

—No hay duda de que la sopa es demasiado vieja y que tú no tienes valor para comerla; pero, por otra parte, es una lástima tirar esto que te ha costado dinero. Quizás, Juancito mío, si alguien te estimulara harías tu deber sin titubear. Veamos: hoy no es domingo, y, por consiguiente, no debes tomar vino. Pues bien: si comes la sopa, te premiaré con tres dedos de vino. ¿Te conviene?

Y así diciendo, el pobre hombre de los cien millones sacó del bolsillo el manojo de llaves, abrió el armario, retiró una botella y se sirvió en el vaso que tenía junto al plato de sopa tres dedos de vino puro.

Luego se sentó a la mesa, se armó de valor y comenzó a comer la sopa.

—Era realmente horrible esa sopa de quince días. En verdad que se necesitaba el estímulo de un premio tan grande para realizar un sacrificio tan extraordinario.

¡Valor! ¡Valor! Faltaba poco para terminar la sopa...

Y la terminó.

Podía ya disfrutar el premio que se había ganado.

Alargó la mano, tomó el vaso y contempló el vino con mirada de felicidad.

Pero en ese momento, una idea le turbó la mente. Reflexionó un instante en esa idea, y en seguida echó el vino en la botella, se levantó y fué a guardar la botella en el armario.

Luego, con una miradita que irradiaba alegría y picardía, Don Juan dijo a Don Juan:

—¿Has comido la sopa? Perfectamente. ¿Y creías que ibas a tomar el vino?

—Te han engañado como a un tonto, Juancito mío, te han engañado! Pero, ¿qué has de hacerle? No hay más remedio: así es la vida.

Cerró el armario y guardó la llave en el fondo del bolsillo.

CONCURSOS CON REGALOS

ZARA

Es el regaliz preferido por Pichi

Concurso del mes de febrero, con magnífico regalo

Combinar de tal forma cinco líneas rectas que, formando con ellas once ángulos, compongan la palabra ZARA.

Las soluciones, a la Redacción de Pichi, hasta el día 25, pasado el cual, se publicará la solución y el nombre del favorecido.

La Casa de Pichi

Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

Caperucita Roja

La muñeca preferida de las niñas

Precio único 13,50 pesetas

Exclusiva de LA CASA DE PICHÍ y CASA COLOMINA
Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo

Este número ha sido tirado
en la

Litografía CROMOS

Paseo de Santa María de la Cabeza, 47

Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

CINE GOYA

Los domingos, a las 4, sección para niños

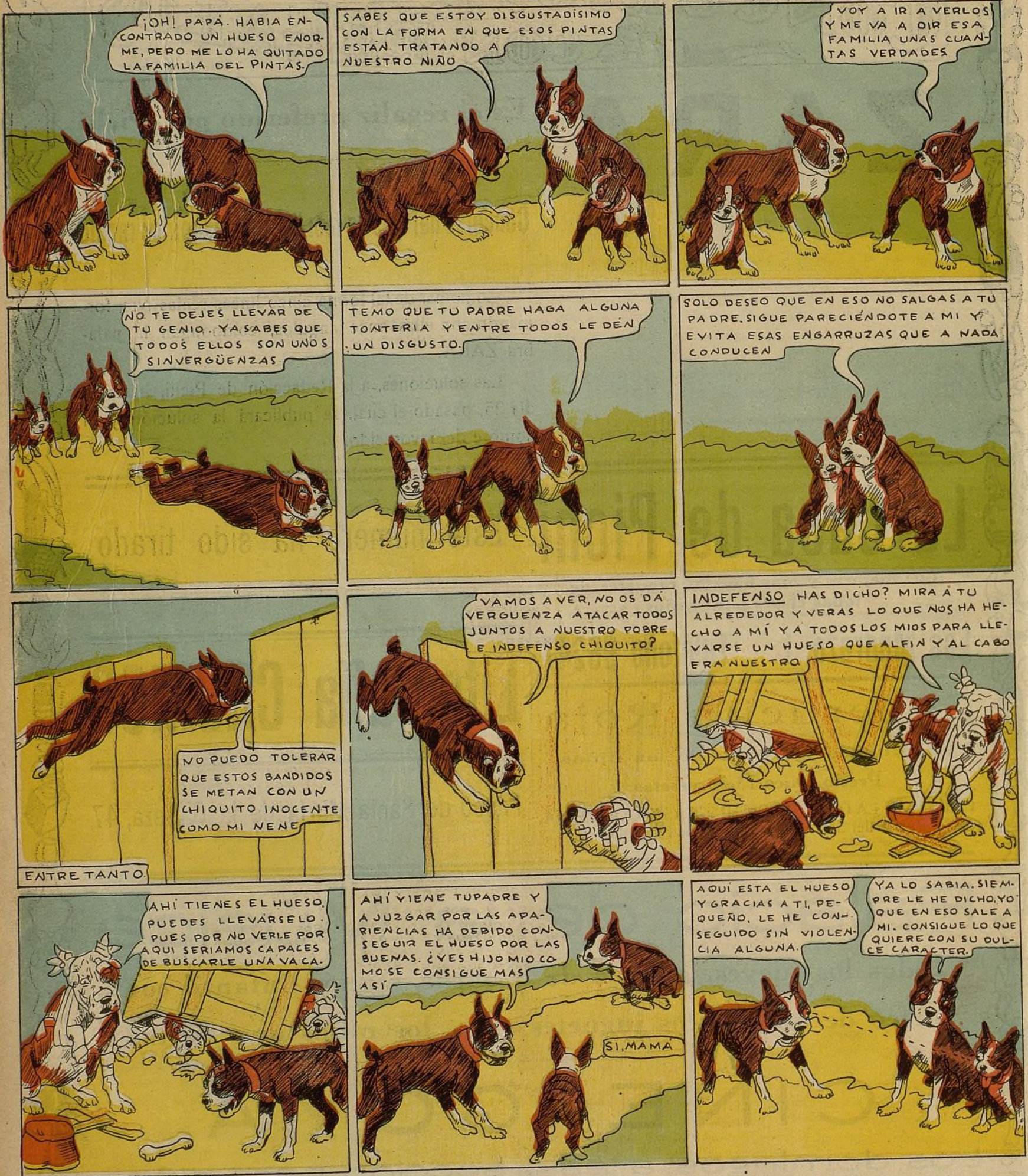
El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

Advertencias generales para estos concursos

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid.

LA VIDA PERRA



EL PEQUE

